

CCC
AI
0333

“Hacia un uso no sexista de las tecnologías”

1. La era de la información

Tener que reducir a unos trazos de tinta sobre papel la realidad de las nuevas tecnologías en comunicación, pareciera ser una propuesta contradictoria. Pensar además que en unas líneas puede decirse todo lo referente a la gran red de redes, como muchos definen a Internet, o a las comunidades virtuales, o a la gran era de la información en la que nos encontramos sumergidos, es aún más utópico y pretensioso. La posibilidad del acceso tecnológico desde el hogar o desde la oficina, está exterminando la diferencias entre un sitio y otro, entre la esfera de lo privado y de lo público, entre la cotidianeidad y la fantasía. Quienes trabajan de cerca la producción de nuevas tecnologías en comunicación, desde las tecnologías de telefonía¹ hasta el de interfases más amigables en el MIT², saben de hecho que están transformando ya la faz de la tierra, no sólo desde el punto de vista tecnológico, sino desde el trasfondo económico, educativo, político y social.

El desarrollo de las nuevas tecnologías implica profundos y serios cambios en las formas de comunicación de las sociedades desarrolladas. Los medios de comunicación y las tecnologías que hacen referencia a la información no solamente representan y transmiten la realidad, sino que la crean. Esto significa que afectan ciertamente al modelo social, a la vida diaria y a las relaciones de familia y entre la sociedad.

Las llamadas nuevas tecnologías, a diferencia de otras más tradicionales, aportan la novedad de permitir una cierta interacción de los usuarios y las usuarias con la información, al proporcionar distintas opciones en la gestión misma. Pero esto no implica necesariamente una actitud activa, creativa o crítica respecto a ella.

(Gastaudi, 1992:14)

¹ fibra óptica

² Insituto Tecnológico de Massachussets

En 1978, en su texto “L'informatisation de la société”, Simon Nora y Alain Minc, hablaban ya del fenómeno de la informatización de la sociedad francesa. La telemática, señalaban, podría allanar el camino para el advenimiento de una sociedad nueva, pero no sería su artífice por sí sola. Existe la facilidad, señalan los autores, de proyectar un futuro regido por la tecnología...(1981:24)

Hoy que las distancias físicas parecieran haber desaparecido para los usuarios de Internet (y habría que decir haciendo más visibles las distancias para aquéllos que aún no lo son), este futuro tecnológico es ya una realidad.

Las nuevas redes de telecomunicaciones han venido a romper casi del todo el viejo modelo de comunicación ya conocido, emisor-mensaje-receptor. La comunicación entonces, deja de ser un proceso rígido y vertical, para transformarse en un fluido de mensajes, en ambos sentidos, en el que emisor y receptor dejan su estado físico de actividad, el primero, y pasividad el segundo, para iniciar el intercambio continuo de roles, situaciones y papeles.

Al mismo tiempo, los viejos modelos de los medios de comunicación, como los hemos conocido hasta ahora, comienzan ya su proceso de extinción. El poder de la información (la nueva riqueza, se diría en los albores del siglo XXI, si hacemos consciente el hecho de que la riqueza como tal ya no es sólo material, sino informativa), pasará de estar en manos de los grandes monopolios de los medios de comunicación, a manos de los constructores de la redes y de quienes controlan los satélites, a quienes les tocará dictaminar las nuevas reglas del juego.

Y es que en un tiempo tan breve, la tecnología ha crecido de tal manera que está afectando el ser y el quehacer del mundo entero. Como en tiempos remotos las perillas de las puertas, por utilizar una metáfora, las computadoras de nuestra era están abriendo el mundo a millones de usuarios y usuarias, hacia el entretenimiento, la aventura, el conocimiento, la información...

La llegada del Internet vino a revolucionar a las comunicaciones y a las computadoras alrededor del mundo, como nada lo había hecho antes. La invención del telégrafo, el

teléfono, la radio y la computadora, establece el horizonte perfecto para la integración de todas estas capacidades. El Internet viene a ser en uno solo, la posibilidad de transmisión de señales en todo el mundo, un mecanismo para la disseminación de la información y el medio para la colaboración y la interacción entre los sujetos individuales y sus computadoras, más allá de los límites geográficos.

Internet constituye en nuestros días, la infraestructura que hace posible la llegada de la información a todo el mundo, es el prototipo de lo que algunos llaman la Infraestructura Galáctica de Información. Su historia es compleja e involucra muchos aspectos (tecnológicos, organizacionales, sociales, económicos...) Su influencia va más allá del campo tecnológico hasta el comercio electrónico, la adquisición de información, y la interactividad social.

2. Los antecedentes de Internet

Las raíces de Internet datan de cincuenta años atrás, cuando era utilizada como una herramienta militar y académica. Hoy, Internet es fuente de información para millones de personas. Dado su crecimiento exponencial, generará grandes beneficios para la sociedad y la economía global. Al mismo tiempo, el uso de esta red de redes plantea difíciles y serias preguntas a los legisladores en materia de telecomunicaciones.

La limitada participación del gobierno de los Estados Unidos en el uso de Internet, ha sido uno de los factores que ha favorecido más su rápido crecimiento. Los esfuerzos del gobierno federal de esta nación, por evitar todo tipo de legislación sobre Internet, deben ser vistos como un gran éxito y continuarse.

Internet es una entidad compleja y fluida. Fue diseñada para pasar por encima de cualquier obstáculo. Porque representa una red de crecimiento continuo, ninguna entidad puede controlarla ni hablar en nombre de todo el sistema (Werbach, 1997: ii) La tecnología utilizada por esta Red permite una serie de nuevos servicios que pueden utilizarse como protocolos, a menudo sin la participación o el conocimiento de los proveedores de todas y cada una de las redes de las que se alimenta. Numerosos usuarios pueden compartir

facilidades físicas, y la mezcla del tráfico de información cambia continuamente en cada punto gracias a las acciones realizadas por los distribuidores de las redes, así como por los “routers”.

La naturaleza caótica del Internet puede representar un grave problema para los gobiernos de las naciones, que tienden a valorar la estabilidad y la seguridad. No obstante, es precisamente esta inseguridad la que da a Internet su fortaleza y no su debilidad. Con la descentralización viene siempre la flexibilidad y con ésta el dinamismo. El orden emergerá de las complejas interacciones de las muchas entidades no coordinadas, sin necesidad de jerarquías rígidas y centralizadas que las gobiernen.

“Because it is not tied to traditional models or regulatory environments, the Internet holds the potencial to dramatically change the communications landscape. The Internet creates new forms of competition, valuable services for end users, and benefits to the economy”
(Werbach, 1997:ii)

Más allá de estas excelentes características, algunos objetivos más específicos en materia de su repercusión política y social, pueden ser analizados. Cabría destacar entre ellos:

- a). La innovación tecnológica y la inversión de las redes. Internet promueve el desarrollo de nuevas tecnologías que beneficiarán a los usuarios;
- b). La competencia de los servicios de video, voz e interactividad. Internet provee un espacio para servicios innovadores, así como la posibilidad de competencia entre las tecnologías existentes;
- c). La posibilidad del acceso tecnológico a toda la población del orbe. La revolución de las telecomunicaciones, como muchos la han llamado, deberá beneficiar a todos los individuos y a todas las comunidades del mundo. Es precisamente este último aspecto el que determinará la reflexión a lo largo del presente capítulo.

Mucha gente compara Internet a las tecnologías de comunicación, como el teléfono y las transmisiones de señales de televisión o radiofónicas. Se entienden estos esfuerzos comparativos, de hecho Internet ha utilizado infraestructuras ya existentes, como el cableado telefónico; incluso el trazar estas comparaciones hace más fácil el hecho de la aplicación de reglamentos sobre usos de tecnología tradicional a usos del Internet. Sin embargo, es necesario ir más allá en el análisis y darse cuenta que Internet es el sustituto de los medios de comunicación existentes. En otras palabras, Internet constituye en potencia una amenaza competitiva a todos los medios actuales, en transmisión de señales, en telefonía y en servicios de información. Al mismo tiempo, el comercio interesado en Internet es precisamente el actual cliente de los servicios de telefonía, transmisión de ondas y servicios de información. Internet crea canales de distribución alternativos para contenidos pre-existentes, pero más importante aún, permite la distribución de nuevas e híbridas formas de contenido.

However, from another perspective, the telephone, broadcasting and cable networks are simply nodes of the larger network that is Internet (fcc.gov/Bureaus/OPP)

De ahí que Internet es fundamentalmente diferente a otras tecnologías de comunicación. En muchos casos el simple hecho de trasladar las reglas que se aplican a otros servicios al uso de Internet, producirá resultados confusos y equívocos. De este modo, todo intento de comprender la relación entre Internet y la política de telecomunicaciones debe iniciarse por entender los diversos aspectos novedosos de esta red de redes.

El distintivo más importante del Internet se deriva de su arquitectura tecnológica. Este nuevo medio se propone como el soporte para acceder a una dimensión más amplia y más extendida de la comunicación. Esta movilidad le permite al usuario no solamente recibir datos provenientes de cualquier lugar, sino que incluso le permite estar, sin moverse materialmente, en puntos diversos (Bettetini & Colombo, 1995: 179).

Los protocolos técnicos que constituyen los fundamentos de Internet son abiertos y flexibles, de tal manera que en forma virtual cualquier red pueda conectarse y compartir

información con otras a través de Internet. Como resultado de todo esto, el servicio proporcionado por Internet (como la World Wide Web) parte de la infraestructura tecnológica existente a una extensión mil veces mayor que cualquier otro medio. Más aún, los nuevos servicios como son la telefonía a través de Internet, pueden ser introducidos sin necesitar cambios en la transmisión de protocolos o en los miles de routers que se extienden a lo largo de las redes.

La arquitectura de la Internet rompe con las nociones tradicionales de geografía, como pueden ser las locaciones de transmisores y receptores. Internet no necesita de conexiones, usa un sistema de routers adaptados, lo que significa que no es necesario un canal con dos extremos para cada comunicación. En su lugar, el tráfico se divide en paquetes que se transmiten entre múltiples puntos, con una eficiencia única. Diversas comunicaciones pueden compartir las mismas facilidades físicas simultáneamente, y además, cualquier computadora conectada a Internet puede comunicarse con otra que también lo esté.

Finalmente hemos de preguntarnos: si Internet no es como ninguna otra de las tecnologías conocidas, ¿qué es entonces? En primer lugar, Internet es lo que cada quien quiera que sea, esto es, una red descentralizada, cambiante y en continua evolución.³

3. Un breve recorrido por el surgimiento de las redes

Para quienes investigamos la temática de las nuevas tecnologías, pareciera ser que lo más fascinante es la rápida extensión de su uso. Si bien es cierto que algunos países del tercer mundo se han quedado al margen de la extensión de las redes, como se analiza más adelante en esta misma tesis, la rápida propagación de su uso en los países desarrollados resulta impresionante.

Internet nace a finales de los años sesenta, en el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, interesado en emplear redes computacionales en sus operaciones. Por lo novedoso de la idea, poco se sabía sobre cómo construir una red o cómo utilizarla. Fue a través de la

³ Cfr. Mark Stefik, *Internet Dreams: Archetypes, Myths and Metaphors*, 1996

Advanced Research Project Agency (ARPA) que el ejército apoyó la investigación sobre redes, recurriendo al uso de una gran variedad de tecnologías (Hahn 1994:I)

Diez años más tarde, ARPA tenía ya operando varias redes computacionales y transfería información sobre esta tecnología computacional al ejército. De hecho, sus proyectos se incluyeron en una red de área más amplia, denominada ARPANET (Advanced Research Project Agency), redes computacionales que se comunicaban entre sí vía satélite y asimismo, a través del radio. No obstante, pronto esta red se enfrentaría a un grave problema: existían redes de computadoras, pero no había una conexión entre ellas. Cada red se encontraba aislada conectada a un conjunto de computadoras, sin conexión con otras.

In october 1972, the First International Conference Computer Communication was held in Washington D.C. A public demonstration of Arpanet was given setting up an actual node with 40 machines. Representatives from project around the world including Canda, France, Japan, Norway, Sweden, Great Britain and the U.S., discussed the need to begin work on establishing a greed upon protocols. The InterNetwork Working Group (INWG) was created to begin discussions for such a common protocol and Vinton Cerf, who was involved with UCLA Arpanet, was chosen as the first Chairman. The vision proposed for the architectural principles for an international interconexion of networks was "a mess of independent, autonomous networks interconnected by gateways, just as independent circuits of Arpanet are interconnected by IMPs".
(www.ocean.ic.net)

En los 70s y 80s, otra clase de red tecnológica inició su desarrollo. Esta fue la temprana red de almacenaje y envío conocida como Bitnet y Usenet. Como muchos otros aspectos de la comunicación mediática por computadora, el concepto de "conferencia" precedió a la

tecnología computarizada. De hecho, fue Vannevar Bush el primero en proponer el primer sistema de conferencia en 1945 (“As we may think”, p.101-108)

El primer sistema de conferencia en línea fue iniciado en 1970. Por otra parte, el primer *software* específicamente dedicado a conferencias, fue el “Emisario”, implementado en 1971. Sin embargo, los sistemas de conferencias en teletexto y computadora de los 70’s eran lentos y cortos, por lo que fueron utilizados para objetivos muy particulares. Esto cambiaría hacia finales de esta década y a principios de los 80s, con el nacimiento de unas redes más económicas y enfocadas hacia el usuario, como lo fueron el *Usenet*, *Bitnet* y *Fidonet*. (Quarterman, 1990)

Una de estas primeras redes fue Theorynet, iniciada por investigadores de la Universidad de Wisconsin en 1977. Theorynet daba servicio de correo electrónico a más de 100 investigadores en computación. Del trabajo de éstos nacería el Departamento de Ciencias de la Computación (CSNET), años más tarde. (Comer,1983)

El establecimiento de CSNET se debe a dos razones importantes: por una parte, el UUCP, los modems y el sistema telefónico existente proveían de un modelo listo para el transporte de datos; mientras que por la otra, extensos sistemas de computadoras como el de la Universidad de Wisconsin, no formaban parte de ARPANET y por lo tanto se encontraban preocupados de quedarse al margen de las ventajas que ésta proporcionaba, en el terreno de la investigación, la formación de profesores y la incorporación de estudiantes a sus programas.

En 1980, un científico de DARPA (Defense Advanced Research Projects Agency), propuso un plan para la realización de una interconexión de redes, entre CSNET y ARPANET. Este plan llamaba a los usuarios de ambas redes a integrarse. Las comunicaciones entre ambas se arreglarían de tal forma que fueran transparentes, esto es, que los servicios en ambas redes pudieran accederse a través de una serie de protocolos que serían los mismos para cualquier usuario, independientemente de su pertenencia particular a una u otra red.

De esta forma, se inició el desarrollo de una serie de protocolos de comunicación desarrollados por DARPA, que serían utilizados para colocar en ruta la información entre ambas redes. Las conexiones entre éstas se realizarían a través de accesos de salida llamados VAN (Value Added Network). La implementación de protocolos y accesos, constituyeron los fundamentos de lo que después se conocería como “el Internet”.
(www.ocean.ic.net)

En la reunión de planeación de agosto de 1980, del grupo de la CSNET , se adoptaron varios objetivos: todos los investigadores tendrían acceso a la CSNET; el costo de la membresía institucional se ajustaría de acuerdo al volumen utilizado y al nivel de servicios. Eventualmente, esta red sería autofinanciable y la implementación de los proyectos costaría menos de 5 millones de dólares y tomaría menos de 5 años (Comer, 1983).

La red original ARPANET creció hasta lo que más tarde sería el Internet. Internet se basó desde su origen en la idea de que existieran múltiples redes independientes de diseño hasta cierto punto arbitrario, iniciándose con ARPANET como la pionera de ellas. Pronto, esta red incluiría el uso de redes satelitales, así como redes de radios. En una arquitectura abierta de construcción de redes, las redes individuales podrían ser diseñadas de forma separada y cada una podría tener una interfase única y distinta para ser ofrecida a los usuarios.⁴ De esta forma, era posible que cada red se diseñara de acuerdo al contexto específico y al usuario. Esta idea de “arquitectura abierta” fue introducida por Kahn, después de su llegada a DARPA en 1972. En ese tiempo el programa era llamado “Internetting”. Pronto, él mismo desarrollaría un protocolo que eventualmente se llamaría *Transmission Control Protocol/Internet Protocol (TCP/IP)*. Este incluiría elementos de comunicación importantes.

Ya a mediados de los años 80, la Fundación Nacional para la Ciencia (NFS) estableció seis centros con supercomputadoras alrededor de los Estados Unidos, con el propósito de interrelacionar entre sí a varios investigadores universitarios así como organizaciones gubernamentales. En julio de 1986, la NSF fundó una red que conectaba directamente estos centros y permitía a los investigadores tener acceso a Internet de tal manera que les

⁴ (www.isoc.org).

fuera más sencillo compartir sus hallazgos científicos y buscar información (Tolhurst, 1995:34). Inicialmente, la red se configuró para utilizar 56 kilobits por segundo; dos años después, utilizaba ya 1.5 megabites por segundo.

Más tarde, la NFS ganó un contrato para una red de servicios “Merit”, así como para IBM, MCI y el Estado de Michigan, transformándose en NSFNET, así como otras trece redes regionales⁵ Computadoras individuales podían conectarse a alguna de estas redes regionales y después a NSFNET, de tal forma que la red completa se interconectaba con una estructura jerárquica.

Hacia finales de los años ochenta y principio de los noventa, la NSFNET creció en forma vertiginosa, de 85 millones en enero hasta 38 billones en septiembre de 1993 (www.personal.umich.edu/~jmm/papers.html).

En 1992 la NSF anuncio su intención de fortalecer y motivar el uso comercial de las redes para que establecieran sus propios soportes. De hecho, soportes alternativos iniciaron su desarrollo precisamente porque la política de la NSFNET no aceptaba información comercial. Hacia 1990 la Internet se había extendido más allá de las universidades y de los espacios científicos, para incluir negocios y usuarios independientes, conectándolos a través de servicios “online”.

En abril de 1995, el del gobierno federal retiró su apoyo financiero a NSFNET, pero la red continuó proporcionando fondos para facilitar la transición de la Internet a una red privada. Internet siguió evolucionando y muchas compañías nuevas construyeron sus soportes a lo largo y ancho de los Estados Unidos. Los usuarios se han multiplicado desde entonces, al grado de que la Casa Blanca en Washington y muchas agencias federales, anunciaron recientemente el nacimiento de la “Internet II” o “Internet nueva-generación”, con el fin de

⁵ Merit, the National Center for Atmospheric Research, the Cornell Theory Center, the National Center for Supercomputing Applications, the Pittsburgh Supercomputer Center, the Sand Diego Supercomputer Center the John Von Neumann Center, BARRNet, MIDnet, Westnet, NorthWestNet, SEQUINET y SURANET.

establecer una nueva estructura de Internet, dedicada a usos no comerciales (www.internet2.edu/about_i2/).

Otro logro importante de los últimos años son las “intranets”, redes internas corporativas que utilizan protocolos de la Internet. Estos usuarios representan una parte importante del tráfico en Internet. Pero quizás, y de forma sorprendente, el crecimiento de la Internet se ha visto estable por algún tiempo durante los últimos años, a pesar que el número de computadoras conectadas a esta red de redes se ha duplicado año con año. Pero lo más importante de todo este crecimiento, es que Internet está pasando a ser parte de la conciencia social de los individuos que la utilizan.

4. El uso social de la tecnología

Tradicionalmente, la investigación social en materia de tecnología se ha enfocado en los efectos de ésta sobre la sociedad, su impacto, sus implicaciones, etcétera. Estas frases reflejan una forma de pensar extendida que sostiene que el cambio tecnológico es la causa principal del cambio social y que las innovaciones tecnológicas son por sí mismas “incausadas”, que se originan en el trabajo, de una lógica impersonal y sin ninguna influencia social” (Cfr. McKenzie, citado en David Edge, 1996:14).

Una vez que hemos realizado el recorrido por la historia de las redes de información, es necesario reflexionar sobre las repercusiones sociales que éstas han traído consigo. Sin embargo, los autores arriba señalados parecieran afirmar que desde este punto de vista, factores humanos y sociales son meramente mediáticos, y pueden probablemente controlar los tiempos de este desarrollo, que pareceira ser esencialmente inevitable. El énfasis de esta aproximación estaría en el entendimiento y la predicción de las consecuencias del desarrollo tecnológico, para aminorar sus efectos negativos.

Such studies might cover the impact on organisational structures, on the structure of industry and the allocation of resources, the implications for markets, and so on. The importance of posing these kinds of questions about any radical set of technologies which are likely to have a substantial impact on many aspects of our society and economy cannot be doubted (Edge, David, 1996: 15)

Sin embargo, y éste pareciera ser la aportación de la nueva reflexión sobre sociedad y tecnología, el punto de vista sostenido por esta forma de pensar deja de lado una importante pregunta: ¿qué es lo que está provocando estos cambios tecnológicos que están teniendo estos efectos? Las innovaciones tecnológicas no pueden ser vistas como algo dado. Es necesario analizar el proceso social que ha moldeado la forma y el contenido del conocimiento tecnológico en sí mismo, las causas que determinan los pasos evolutivos de las nuevas tecnologías.

En esta aproximación alternativa, los investigadores debieran preguntarse qué factores están influenciando el cambio tecnológico y la dirección que este cambio está tomando; pero al mismo tiempo, también deberían analizar algunas cuestiones específicas respecto a las razones particulares por las cuales las tecnologías toman estas determinadas formas. La cuestión es entonces analizar a la sociedad y las tecnologías como una interacción, como un proceso en el que causas y efectos se encuentran vinculados de manera compleja.

“Uno de los rasgos que mejor caracterizan el surgimiento de las nuevas tecnologías de información (señala la Mtra. Carmen Gómez Mont en su libro “Nuevas tecnologías de Comunicación”) se refiere a la automatización de los procesos productivos. Se dice, por un lado, que gracias a esta forma de producción el obrero ya no tendría que hacer las tareas más repetitivas y embrutecedoras de un proceso de fabricación: en su lugar, se colocarían robots y computadoras...

Sin dejar de preguntarnos hasta qué punto esto puede generalizarse, se constata que la automatización tiende a sustituir a la fuerza de trabajo y que mediante ella el obrero pierde su mayor poder negociador: la huelga” (1991:8)

Los efectos sociales de las nuevas tecnologías informativas, representan intereses políticos y económicos obvios; y un ejemplo claro de ello son precisamente los efectos de esta tecnología sobre el empleo. Sin embargo y más importante aún, si la investigación se restringe meramente a los efectos, esto llevará a la creación de políticas “reactivas”, esto es, medidas diseñadas para sobrepasar o adaptarse a los cambios tecnológicos, en lugar de anticipar o prever sus consecuencias.

Practically successful technology, no less than intellectually successful socioeconomic studies of technology, has to consider all the boxes and the connecting feedback loops... (Edge, 1996:27)

De ahí que esta reflexión nos lleve necesariamente a plantear esta conclusión: la íntima relación entre lo tecnológico y lo social es un asunto práctico de implementación de políticas que nos ayuden a enfrentar retos cognoscitivos. La tecnología y la sociedad no pueden seguirse contemplando como dos polos de un proceso, sino como elementos en continua interactividad, ejerciendo fuertes influencias la una sobre la otra y viceversa. Esta manera de entender a la tecnología, nos abre horizontes de reflexión más profundos.

5. Hacia una mirada desde el género de la tecnología.

Lo que hemos venido diciendo hasta el momento, nos coloca ahora en el lugar adecuado para reflexionar sobre las nuevas tecnologías y su relación con el género. Los medios de comunicación y las tecnologías asociadas a la información no sólo representan y transmiten la realidad, sino que la crean. Al mismo tiempo, es la misma sociedad la que se ve afectada en sus relaciones sociales y familiares.

Los niños y niñas que consumen desde edades muy tempranas los mensajes que la sociedad tecnológica les ofrece, reciben de ellos su sentido inmediato que impacta sus mentes en forma casi inconsciente. Todo ello nos lleva a considerar que el carácter marcadamente tecnológico de los nuevos medios, los contextos muy poco críticos en los que se produce la comunicación y en la que la parte no explícita de los mensajes que contienen elementos simbólicos fuertemente sexistas.

La complejidad creciente del mundo de la información y la comunicación propiciada por las nuevas tecnologías genera relaciones comunicativas, sociales, profesionales, culturales y educativas que deben revisarse en función de las diferentes consecuencias que se deriven de ellas para hombres y mujeres (Gastaldi et al, 1992:14)

En la sociedad en que vivimos, el mundo de la tecnología ha sido hasta ahora de predominio masculino. Esto se confirma en las tecnologías relacionadas a la información, donde la presencia de las mujeres está asociada al mundo de las aplicaciones y, en lo doméstico, a las labores del hogar.

Me parece que ya no existe opción respecto a la necesidad de la mujer de involucrarse en el mundo de la computación. Si el medio electrónico es la forma en que ahora el mundo cobra sentido para los y las sujetos, las mujeres deben entonces ser 100% miembros de esta cultura cibernética.

The design of the cyberspace environment in the twenty-first century will not only be crucial to our quality of life in general, it will be fundamental to the distribution of wealth and power...so calling for more women designers whose insights and contributions could provide a remedy, and make the platform more female friendly, is a reasonable place to start (Spender, 1995: 171)

Los temas referentes a lo que la tecnología es y a las formas en que ésta se relaciona con el género, son fascinantes y complejos, y merecen nuestra continua atención. Para quienes estudiamos el género, es conocida ya la visión de la ciencia como algo objetivo, racional, analítico y neutral. Estas características coinciden con las cualidades que tradicionalmente se atribuyen al sexo masculino, mientras que al sexo femenino se le ha vinculado con lo subjetivo, lo intuitivo y lo irracional.

Desde los años sesenta esta concepción de la Ciencia ha sido puesta en entredicho por la filosofía de la ciencia de Kuhn, que sostiene que las ciencias son construcciones sociales y como tales inseparables de los procesos que se desarrollan en la sociedad; las teorías o paradigmas científicos dependen del contexto histórico, social y económico. A finales de los años setenta, mujeres como Evelyn Fox Keller o Ruth Bleier, entre otras, incorporaron las relaciones entre los géneros a este análisis del conocimiento científico y técnico, poniendo de manifiesto cómo toma las creencias y experiencias del género masculino como único modelo, produciéndose así lo que se ha llamado androcentrismo de la ciencia (Gastaudi Gil:27)

Me parece entonces que la discusión tiene mucho que ver con los factores educativos que distinguen el acceso al mundo cibernético por parte de niños y niñas. Estudios han demostrado que las niñas muestran un especial rechazo no a la computadora en sí, sino a la actitud que muestran los niños cuando tienen acceso continuo al uso del ordenador:

Girls who are exceptionally good with computers were still cautious about the influence of the machine, and about the sort of person they would become if they were computer oriented (Spender:173)

Una investigación llevada a cabo en Gran Bretaña⁶ deja ver que frente a una variedad de temas, los alumnos tiene claro lo que quieren aprender. En general, a las niñas no les interesan las ciencias físicas. A pesar de que cuentan con algunas experiencias con el área de las ciencias naturales, la mayoría no han tenido contacto con el mundo de la tecnología y muchas de ellas ni siquiera han manejado un desarmador o una lupa.

Si pensamos ahora en el terreno del juego, las niñas se han inclinado siempre por las muñecas, las cocinitas, las planchas, etc., mientras que los varones juegan normalmente con mecanos, coches y construcciones, familiarizándose entonces desde la infancia con las máquinas y el control de éstas.

Estos ejemplos que pudieran parecer superficiales, nos muestran muy por el contrario, cómo las actividades y conocimientos previos son de vital importancia para facilitar el acercamiento al mundo de la tecnología. Si en la escuela se sigue fomentando la transmisión de estereotipos y la división de intereses entre los sexos, difícilmente podremos pensar en una sociedad en la que mujeres y varones por igual, accedan al uso de la tecnología.⁷

El temor a enfrentarse al mundo de lo tecnológico no desaparecerá mientras en las escuelas, desde el primer nivel de la enseñanza, no se promueva la participación de ambos géneros en una educación que les permita a niñas y niños desarrollarse como personas, que rompa con los estereotipos falsos y marginantes, y les ayude a elegir sus opciones vocacionales sin tener en cuenta el sexo.

Algunas feministas que investigan este campo desde el género, van más allá al afirmar que el gusto por las computadoras no se da entre las niñas por el hecho de que estas herramientas tecnológicas fueron diseñadas por el varón, pensando en satisfacer las demandas particulares de este género:

⁶ Datos del proyecto GIST citados en la obra de Smail, B: Cómo interesar a las chicas por las ciencias. Subdirección General de Formación del Profesorado. Ministerio de Educación y Ciencia, España 1991

⁷ A este respecto, véase el capítulo segundo de esta tesis.

... This doesn't mean that girls aren't good at using the computer; there are countless examples of women's expertise. But it does mean that as the medium is presently formatted it is more in tune with the disposition and training of boys. As the medium has been designed by men. It is logical to suggest that if women were in on shaping and making the environment, if women had an input that reflected their views and values and methods for operating, then this particular turn-off for women could soon be overcome.
(Spender: 175)

Lo anterior nos lleva a pensar que enfrentamos un doble problema: por una parte, el factor educativo, que margina a las niñas, desde la infancia, a interesarse por lo mecánico, por lo tecnológico; por la otra, a darnos cuenta que este interés no podrá despertarse mientras no seamos las mismas mujeres las que tomemos parte del diseño tecnológico, pensando desde nuestras necesidades, desde nuestras formas de utilizar las herramientas tecnológicas. Lo mismo sucedió con la tecnología doméstica: las mujeres que exploran este campo, afirman también que estas tecnologías fueron diseñadas para las mujeres, por el varón, lo que significó un cambio en la velocidad de realizar el trabajo doméstico, sin que se alteraran en lo más mínimo los roles de género. La introducción de las tecnologías al ámbito doméstico, pudo servir para reducir el tiempo invertido en la atención a las necesidades del hogar; no obstante, si no se modifica la distribución de las tareas según el sexo, seguirán reproduciéndose los roles actualmente asumidos por varones y mujeres.

Es importante entonces, resaltar el hecho de que la familia juega un papel muy importante en las transmisión de estereotipos y en la formación del género. Un conjunto de factores culturales, económicos e ideológicos afectan a la familia y a las relaciones entre los sexos, incidiendo en forma importante en la vida de las mujeres. La nueva situación social favorece ciertamente la incorporación de las mujeres al ámbito de lo público, pero no refleja todavía una igualdad familiar, social y económica de las mujeres; es más, todavía sobreviven en el ámbito familiar una serie de estereotipos por lo que se sigue adjudicando a las mujeres las tareas que conciernen a la reproducción y al cuidado de los hijos, por lo que

se produce para ellas una triple jornada de trabajo: la jornada laboral fuera del hogar, el trabajo doméstico y el cuidado del varón y de los hijos.

Los estudios sobre las diversas modalidades de trabajo ocupan un lugar central en la investigación sobre la condición femenina en nuestras sociedades... A pesar de que las mujeres en América

Latina en su mayoría se dedican a las labores domésticas, es indiscutible la tendencia hacia un incremento de los niveles de participación femenina en actividades de mercado, aún cuando sea en actividades típicamente femeninas. La entrada de las mujeres al mercado de trabajo constituye un logor importante: para algunas significa la independencia económica, para otras es un complemento indispensable de los bajos salarios familiares, otras más se realizan profesionalmente; pero para todas, casi siempre, significa romper con el aislamiento social y crear nuevas redes de relaciones. Sin embargo, el trabajo asalariado no necesariamente lleva a la reducción de la discriminación de la mujer (Oliviera (ed.), 1989:17).

Esta “doble jornada” que asumen mayoritariamente las mujeres les resta posibilidades para abordar su formación y su participación política, social y cultural en igualdad de condiciones con el hombre. En este contexto, sigue siendo cierto que la familia es la primera institución social en la que se producen y transmiten estereotipos vinculados a uno y otro sexo en los procesos de socialización iniciales.

El análisis de los roles desempeñados por los hombres y las mujeres en el núcleo familiar y la reflexión sobre las limitaciones que imponen, permiten modificar las propias actitudes y creencias sobre los sexos y consolidar un estilo de vida familiar más igualitario para todos sus miembros (Gastaudi: 46)

De ahí que la influencia de las relaciones familiares sea de vital importancia para la construcción del género sobre los niños y las niñas. Es necesario entonces motivar a los

padres y sobre todo a las niñas, desde edades muy tempranas, para reforzar el valor y la importancia de los estudios y del desarrollo de una carrera profesional, por una parte, así como la pérdida del miedo en campos avanzados tecnológicamente. La influencia de la introducción de nuevas tecnologías es fuerte sobre el trabajo de las mujeres ya que éstas ocupan muchos puestos de trabajo en los que la tecnología más avanzada está incorporándose crecientemente: en la base de las cadenas de producción de numerosas industrias y oficinas.

Se trata pues de animar a las mujeres a orientarse a profesiones nuevas o profesiones consideradas tradicionalmente como masculinas y a la vez, ofrecerles la formación y el entrenamiento necesarios para ellas. No podemos seguir fomentando una educación que haga dudar a las niñas de sus habilidades. De cara a las computadoras, el centro del futuro de la salud y el poder, una auténtica educación igualitaria tendrá que ponerse como objetivo central el capacitar por igual a niños y niñas a desempeñarse en el mundo cibernético. Si reconocemos el poder en potencia de las nuevas tecnologías informativas, tenemos que reconocer en forma penosa que en este momento este poder se encuentra concentrado aún en manos de los varones.⁸

En este momento preciso de la historia, es importante señalarlo, en la medida en que las reglas de construcción de las supercarreteras de información son establecidas, es posible percatarse de la ausencia de las mujeres en este proceso. Si esto continuara así, el ciberespacio no será nunca un lugar en el que las mujeres, al igual que los varones, puedan ver reflejados sus propias inquietudes e intereses. Las mujeres no podemos “darnos el lujo”, de que esto continúe así por mucho tiempo.

BIBLIOGRAFIA

⁸ Cfr. la obra de Dale Spender

Bettetini Gianfranco & Colombo, Fausto. Las nuevas tecnologías de la comunicación. Ed. Paidós, Barcelona 1995

Gastaudi Gil, Paz & Candiotti López-Pujato, Carmen. Guía para el uso no sexista de las nuevas tecnologías. Secretaría de Estado de Educación. Plan para la igualdad de oportunidades para las mujeres, Madrid 1992

Gómez Mont, Carmen (ed.) Nuevas Tenologías de Comunicación. Ed. Trillas, México 1991

Haraway, Donna J. Simians, Cyborgs, and Women, The reinvention of nature. Routledge, New York 1991

Heap, Nick & Thomas Ray (eds.) Information Technology and Society. Ed. Sage, Londres 1996

Nora, Simon & Alain Minc. La informatización de la sociedad. FCE, México 1980.

Oliiviera, Orlandina de (ed). Trabajo, poder y sexualidad. El Colegio de México, México 1989.

Werbach, Kevin. Digital Tornado: the Internet and Telecommunications Policy. OPP Woprking Paper Series. Federal Communicactions Commission, Washington 1997

WEB sites:

ocean.ic.net

fcc.gov/Bureaus/OPP

personal.umich.edu/~jmm/papers.html

internet2.edu/about_i2

DEL IMPERIALISMO CULTURAL A LA GLOBALIZACION DE LA TELEVISION: UN RECORRIDO HACIA LA PERCEPCION CABAL DEL FENOMENO

Claudia Benassini Félix
Departamento de Comunicación
Universidad Iberoamericana

INTRODUCCION.

El once de octubre de 1981 se celebró en Nueva York el Día de la Hispanidad. Era domingo; un imponente desfile cruzó las calles de la ciudad, azotada por los últimos calores. Carros alegóricos llenos de artistas de Televisa y filiales saludaron al público que se reunió a verlos de cerca. Dada la importancia y la magnitud del evento, Raúl Velasco a través de *Siempre en domingo* se encargó de cubrirlo hasta el último detalle. En repetidas veces se insistió en los casi quinientos millones de latinoamericanos que, dispersos a lo largo del continente, disfrutaban de su programa favorito de televisión. Con ello, el Día de la Hispanidad inauguraba simbólicamente transmisiones a prácticamente todos los países de la región. El hecho podría pasar inadvertido si no fuese porque ocurrió en plena efervescencia del llamado *imperialismo cultural*, un enfoque que intentó denunciar la presencia de Estados Unidos en los medios del Tercer Mundo, particularmente Latinoamérica. Sin embargo, el Día de la Hispanidad mostraba un fenómeno a la inversa: la presencia de un medio latinoamericano –Televisa, para mayor precisión– en Estados Unidos.

Algo comenzaba a mostrar que las cosas no marchaban como lo describían los trabajos generados en la época, aunque era sólo un caso contra todas las evidencias que a la fecha habían logrado reunirse. Quienes en ese momento ya estábamos en activo como docentes y/o investigadores evaluamos la transmisión de *Siempre en domingo* y la programación subsecuente de acuerdo con el momento que estábamos viviendo: una manifestación más del consorcio de la televisión mexicana que, aliado al capital estadounidense, inauguraba sus transmisiones continentales. Las cosas no se modificaron sustancialmente en el transcurso de esa década y los inicios de la siguiente, la que estamos viviendo y cuyo fin marcará también el final del siglo. Más bien continuamos reuniendo evidencias acordes a la presencia de capital extranjero y la transmisión de valores ajenos a nuestra cultura por parte de Estados Unidos, aunque en nuestros trabajos logramos pasar de la televisión

de antena abierta a los sistemas de cable y a los satélites de difusión directa.

Muchas cosas sucedieron antes de que abandonáramos esta hipótesis de trabajo, aunque las cosas seguían cambiando en los medios de comunicación particularmente el caso que nos ocupa, la televisión.. Quizá la más importante fue que comenzamos a fijar nuestra atención en la presencia de contenidos latinoamericanos, sobre todo telenovelas, en Estados Unidos a través de las cadenas Univisión y Galavisión, filiales de Televisa. El hecho motivó que a mediados de la década Everett Rogers afirmara que el fenómeno era una especie de imperialismo cultural a la inversa, dada la presencia del género entre el público de origen latinoamericano. Sin embargo, persistía el énfasis por el ensayo y la ausencia de un marco que contextualizara nuestros trabajos. Y la expansión de las telenovelas continuaba hacia Europa, Medio Oriente y el norte de Africa.

Cayó el Muro de Berlín y con él parte del paradigma desde el que abordábamos nuestros ensayos. Televisa inauguró su correspondencia en Moscú y atestiguamos la inauguración del primer Mc Donalds y la boutique Estée Lauder en aquellas latitudes. Para muchos sobrevino la desolación y, tras la calma, la búsqueda de otros derroteros. Lo cierto es que el mundo cambiaba a pasos agigantados. Docentes e investigadores nos lanzamos a la búsqueda de nuevas formas de abordar la compleja realidad que nos rebasaba y que tarde o temprano nos obligaría a abandonar nuestra percepción de la realidad en busca de formas creativas de analizarla, comprenderla y compartirla con nuestros alumnos. Ahora sabemos que esa realidad se llama globalización.

Como cuando inciamos la ruptura con las teorías provenientes de Estados Unidos, las primeras propuestas vinieron de Europa. Los latinoamericanos despertamos de la denuncia y comenzamos a buscar formas de acercarnos a la nueva realidad, particularmente a través de las implicaciones socioculturales de los nuevos fenómenos. Más adelante vendría la reconciliación con Estados Unidos y con ello la síntesis: el comienzo de una nueva etapa en la docencia y la investigación. Una nueva etapa que no ha terminado de consolidarse, pero que desde hace tiempo ha dado frutos.

Ahora, frente a los retos de la comunicación globalizada, es necesario un recuento de los puntos de partida y de llegada. Un espacio que podamos compartir docentes, investigadores, alumnos

e interesados en el tema. Las siguientes páginas de este ensayo se dedican a este objetivo y, dada mi experiencia, referiré el fenómeno al caso de la televisión, buscando compartir experiencias en otros medios. Para fines de exposición el trabajo se divide en cuatro partes. En la primera se sintetizan los antecedentes de esta búsqueda en el *imperialismo cultural*. La segunda parte aborda los primeros intentos por abandonar el enfoque. En un tercer momento se busca delinear algunas propuestas sobre investigación del proceso de globalización televisiva. Finalmente, en las conclusiones se presentan algunas reflexiones, acompañadas de propuestas de investigaciones y de trabajo conjunto.

I.- ANTECEDENTES.

1.- El imperialismo cultural, primer acercamiento al estudio de la comunicación internacional (1).- Hasta mediados de la década de 1980, el diagnóstico sobre el flujo desigual de mensajes y el carácter dependiente del Tercer Mundo se abordó bajo el enfoque del *imperialismo cultural*. En esta época, caracterizada por los estudios críticos y de denuncia, se realizaron numerosos trabajos tendientes a mostrar la presencia de Estados Unidos en los medios latinoamericanos de comunicación (por ejemplo Mattelart, 1973; Beltrán y Fox, 1978), con las consecuentes implicaciones económicas y socioculturales en nuestras poblaciones, particularmente la aceptación acrítica del llamado *American way of life* y el abandono progresivo de nuestros valores locales.

Buena parte de los trabajos realizados en esta época se caracterizó por su tono crítico frente a las nuevas modalidades asumidas por el colonialismo, a la vez que predominaron las descripciones. Fueron pocos los trabajos que lograron trascender el ensayo para acercarse a un marco teórico procedente de la economía, la sociología o la ciencia política. En el mejor de los casos, las reflexiones se remitían a estas propuestas teóricas. Era la época de las dictaduras militares en gran parte de la formación social latinoamericana. Este proceso se asociaba a la participación de Estados Unidos en actividades políticas, económicas y culturales. De ahí que el imperialismo cultural fuese una derivación de un proceso más amplio, cuyo telón de fondo eran las teorías de la dependencia.

Gradualmente el *imperialismo cultural*, como forma de acercarse a la penetración de Estados Unidos en los medios latinoamericanos, se ha abandonado paulatinamente en busca de otros acercamientos. Esta decisión corresponde al avance teórico en la materia, a la

creciente presencia de las nuevas tecnologías y al nuevo panorama mundial de las comunicaciones. Sin embargo, autores como James Petras continúan manejando este enfoque, aunque introducen modalidades como la importancia del lenguaje, sobre todo en época de la computación y de Internet.

2.- La interdependencia asimétrica.— Uno de los puntos vulnerables del imperialismo cultural fue que sus defensores volvieron a la época de la aguja hipodérmica, al considerar que las audiencias latinoamericanas a mediano plazo se volverían defensoras del *American way of life* y abandonarían los rasgos socioculturales que los han acompañado por generaciones. Estudios previos y posteriores se han encargado de mostrar que la audiencia de los medios posee una capacidad selectiva y crítica, así como un bagaje sociocultural que le permite decodificar el mensaje (por ejemplo, Lozano, 1991).

Cuestionada la viabilidad de la hipótesis del *imperialismo cultural* comenzaron a surgir alternativas de explicación, como la *interdependencia asimétrica*. Joseph Straubhaar, uno de sus defensores, reconoce que las actuales condiciones de interdependencia restringen no sólo a muchas naciones del Tercer Mundo, sino también de Europa Oriental y Occidental. Las naciones pequeñas tienen mercados limitados —incluso países ricos como Bélgica y Holanda— y poca gente produce riqueza que sostenga a los medios; no se cuenta con recursos como para cubrir toda la región con producción nacional. En contraparte, en los países del Tercer Mundo la riqueza *per capita* suele ser baja, de modo que naciones grandes, como la India, tienen recursos bajos para la producción, particularmente cuando se trata de abastecer múltiples canales. Asimismo, en muchos países pobre de América Latina, Asia y Africa no se provee una plataforma financiera o internacional que permita el crecimiento de los medios. Por otra parte, el autor reconoce el crecimiento de la producción televisiva en algunos países del Tercer Mundo, sobre todo los que avanzan apoyándose en otras industrias culturales prósperas, o en establecimientos culturales no comerciales. Es el caso de la televisión brasileña, que se apoya en la radio, en el teatro y en menor medida en el cine (Straubhaar, 1990:76–77). Estamos a comienzos de esta década.

Para mostrar la necesidad de cambiar de paradigma, Straubhaar destaca el crecimiento de las corporaciones transnacionales de medios en Europa, Asia, Medio Oriente y América Latina,

particularmente la habilidad de algunas corporaciones del Tercer Mundo para competir en mercados europeos, japoneses y estadounidenses. Se trata de una manifestación de su crecimiento como industrias, en su capacidad de producción y sofisticamiento, así como en el desarrollo de los géneros programables.. Juntos estos factores inciden en un incremento relativo en la autonomía de esas compañías para actuar dentro del mercado mundial, y una relativa interdependencia de dicho mercado como un todo. Su éxito refleja también gustos distintos de las audiencias y una búsqueda de proximidad cultural (Ibid.:95).

El autor recurre al caso del mercado latinoamericano de la televisión, para mostrar las posibilidades y límites de las industrias culturales del Tercer Mundo (Ibid.) y muestra cómo existen distintos niveles de interdependencia:

a) Prácticamente todos los países de la región producen programas relativamente baratos, que dependen de los asuntos y temas locales.

b) Hay un pequeño grupo de exportadores a nivel regional que produce telenovelas, programas de variedades más elaborados, videos musicales y comedias más pulidas. Se trata de un mayor grado de interdependencia que el anterior, pues supone que estos materiales tendrán una circulación local y regional.

c) Un último mercado considerable a lo largo de toda América Latina, para las series de acción estadounidenses y para películas, caricaturas y documentales de Estados Unidos, Europa, Japón y eventualmente de América Latina o de algún otro país del Tercer Mundo. Incluso algunos países, particularmente Brasil y México, están vendiendo sus producciones más allá de América Latina.

Asimismo, las audiencias regionales muestran una clara preferencia tanto por la producción nacional –sobre todo los países más pequeños–, como por los programas exportados intra-regionalmente, con lo que se busca mayor proximidad cultural en ambos niveles. El lenguaje es una variable importante, aunque no tiene un carácter definitorio, como señalan intercambios de programas entre Brasil y el resto de América Latina. En este caso la tendencia es al doblaje, en buena medida porque el televidente prefiere escuchar en su mismo idioma. Por otra parte, a pesar del incremento del flujo entre países y continentes, el toque regional es una característica de la creciente interdependencia del mercado mundial. Esto tiene sentido pues existen distintos patrones culturales regionales localizables en América Latina, Europa, Medio Oriente,

Asia Oriental, el sur de Asia y algunos países de Africa. Estas similitudes van más allá del lenguaje, pues las preferencias prevalecen a pesar del doblaje (Ibid.:100-101).

II.- LA GLOBALIZACION EN EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL. La propuesta de la interdependencia asimétrica constituyó una alternativa para superar los principios del imperialismo cultural, pues mostró la importancia creciente de las industrias latinoamericanas de medios, en el contexto mundial de las comunicaciones. Sin embargo, continúan los cambios. Para Octavio Ianni, "el mundo ya no es exclusivamente un conjunto de naciones, sociedades nacionales, estados-naciones, en sus relaciones de interdependencia, dependencia, colonialismo, multilateralismo. Simultáneamente, el centro del mundo ya no es principalmente el individuo, tomado singular y colectivamente, como pueblo, clase, grupo, minoría, opinión pública (...) El mundo se ha mundializado, de tal manera que el globo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir más plenamente su significación histórica" (Ianni, 1996:3).

1.- Caracterización (2).- Diversos autores (Giddens, 1994; Miguel, 1992; Mattelart, 1996; Negroponete, 1996; Trejo, 1996) coinciden al afirmar que la globalización o mundialización (3) es de carácter económico, con implicaciones socioculturales. Desde el punto de vista de la teoría social, Anthony Giddens la define como "la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por lo que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia y viceversa. Este es un proceso dialéctico puesto que esos acontecimientos locales pueden moverse en dirección inversa a las distantes relaciones que les dieron forma" (Giddens, 1994:68). A reserva de retomar este punto al hablar de la regionalización, queda claro el papel de la comunicación en este proceso.

Este primer acercamiento conduce a reflexionar sobre los grandes cambios que el fenómeno acarreó al interior de la sociedad. Todavía hasta hace poco tiempo nos considerábamos parte de la llamada *sociedad de masas*, a la que se le adjudicaba una producción cultural propia dirigida a los grandes mercados. Incluso, los medios de comunicación se consideraban *masivos*, al atribírseles estas características. En la actualidad este proceso ha quedado atrás. Ahora vivimos en una sociedad digitalizada, cuya comunicación parece pensar en todos y en uno a la vez, en la medida en que

también puede proporcionarle información útil en función de sus características particulares.

Por su parte, al hablar de la evolución de Internet, Raúl Trejo considera a la globalización como un concepto “descriptivo, cuando se trata de grandes tendencias, pero acaso muy general para abarcar procesos que llegan a ser de marcada complejidad. Hoy en día (...) las fronteras tienden a difuminarse, el conocimiento encuentra nuevos caminos por los cuales desparramarse y los ciudadanos del mundo actual se sienten cada vez más contemporáneos de esta cauda de interrelaciones. Sabemos más cosas con más rapidez. En las sociedades conectadas a los nuevos flujos comunicacionales contamos con más opciones de información y recreación. Pero, como también es palmario, todo ocurre en un contexto de creciente desigualdad” (Trejo, 1996:22). Esta afirmación se complementa con la de Octavio Ianni a propósito de la *fábrica global*. “Toda economía nacional, sea cual sea, se vuelve provincia de la economía global. El modo capitalista de producción entra en una época propiamente global, y no internacional o multinacional. Así el trabajo, la reproducción ampliada del capital, se desarrollan en escala mundial. Una globalización que, progresiva y contradictoriamente, subsume real o formalmente otras diversas formas de organización de las fuerzas productivas y abarca la producción material y espiritual” (Ianni, 1996:6-7).

Finalmente, en el terreno económico, la globalización es definida por Juan Carlos Miguel de Bustos, como “la mundialización de las estrategias de los grupos en los diferentes sectores, siendo un fenómeno que va más allá de la mera internacionalización. El mercado natural o pertinente para las empresas se sitúa a nivel mundial, lo que significa que las estrategias y decisiones que componen éstas deben tener en cuenta la necesidad de ser competitivos a nivel mundial” (Miguel de Bustos, 1992:126). Esta definición se relaciona estrechamente con la evolución que desde hace algunos años han tenido las empresas de comunicación, particularmente la televisión, cuyo carácter planetario es cada vez más evidente. A reserva de volver más adelante sobre el punto, cabe añadir que las alianzas han permitido que la televisión ocupe un lugar estratégico dentro de los medios de comunicación, particularmente en lo que se refiere a la televisión directa al hogar, cuya introducción en México y otros países latinoamericanos no hubiera sido posible sin la fusión de capitales nacionales e internacionales para lograr un capital transnacional (4).

2.- La regionalización: proceso importante para comprender la globalización.— Como señalaba Giddens, “la *transformación local* es parte de la mundialización y de la extensión laboral de las conexiones a través de tiempo y e espacio. Así, quien estudio las ciudades actuales en cualquier lugar del mundo, sabe que lo que sucede en un barrio local seguramente ha sido influenciado por otros factores (...) que operan a una distancia indefinida, lejos del barrio en cuestión. El resultado no es necesariamente, ni siquiera corrientemente, un generalizado conjunto de cambios que actúan en dirección uniforme, al contrario, en muchas ocasiones, consiste en tendencias mutuamente opuestas (Giddens, 1994:68). De ahí que para muchos estudiosos del fenómeno, particularmente latinoamericanos, lo importante es aproximarse a la regionalización.

Así, la reflexión sobre los procesos de globalización no debiera permanecer ahí. Tendría que conducirnos a una reflexión sobre lo que sucede a nivel regional. Ambos conceptos son interdependientes, de tal manera que uno no puede entenderse sin el otro. Cabe añadir que el tamaño de la región es variable: su delimitación depende del objeto de estudio en cuestión, o su extensión frente a lo global. Puede tratarse de una ciudad, un área o un conjunto de países. Incluso la región puede tener distintas delimitaciones geográficas, independientemente de la cercanía. En consecuencia, el criterio para su delimitación está en función de variables socioculturales: idioma, acceso a medios de comunicación, nivel socioeconómico, religión etc.

Por lo tanto, el estudio de la regionalización debe tomar en cuenta la posibilidad de coexistencia de comunidades multiculturales que conviven en un determinado espacio. Para ello es importante considerar apreciaciones sobre la composición de los grupos, su procedencia particularmente en términos de migración, los procesos de integración y desintegración familiar, la defensa por un territorio, el idioma y la imbricación de las culturas. Su delimitación depende de los objetivos del trabajo, aunque normalmente está en función de variables como idioma, acceso a medios de comunicación, nivel socioeconómico, religión etc. De cualquier manera, abordar el estudio de las regiones supone no perder de vista los procesos globales y su incidencia en los microcosmos.

Finalmente, para redondear la relación entre global y local, Robertson y Mowlana afirman que el primero se define a partir del

segundo, de tal manera que ambos devienen términos interdependientes. Mowlana hace hincapié en la globalización, que tiene como indicadores la tecnología, la producción de alimentos, la comunicación, los seguros y los servicios tanto legales como financieros. “Dicho brevemente, lo que aparece como parte del proceso de globalización son fuerzas de producción, distribución–entrega y consumo de bienes y servicios. Es importante destacar que el consumo de bienes y servicios –es decir, el comportamiento de los consumidores– puede implicar un patrón de homogeneidad (...) Esto no implica de ninguna forma que los consumidores alrededor del mundo son homogéneos en términos de valores, actitudes y principios morales”, a pesar de que lograr este objetivo puede ser una finalidad de los productores” (Mowlana, 1994:18).

Partiendo de estas consideraciones, el autor afirma que el proceso de globalización es un juego entre la homogeneización y la heterogeneización en el que diversas instancias “operando bajo diversas secuencias temporales, interactúan para conectar y alterar las estructuras de la existencia social para crear un mundo interconectado oligárquicamente” (Idem.). Este último punto es muy importante, pues implica la visión desde la que se realizará la televisión, es decir, la percepción desde la que se abordan lo global y lo local.

Por su parte, Robertson proporciona elementos que permiten una configuración de lo local a partir del término *glocalización*. “En sentido amplio, se concibe a la globalización como un fenómeno que involucra homogeneización cultural, más específicamente, como el fenómeno que implica dominación creciente de una cultura social o regional entre otras. Sin embargo, aquellos que han teorizado directamente sobre el concepto de globalización la han visto como algo directamente homogeneizante. Para hacer más explícitos los aspectos heterogeneizantes de la globalización se introduce la idea de glocalización (...) (El término) facilita la discusión de diversos problemas que prestan atención a la distinción entre local y global” (Robertson, 1994:33). Este punto se retomará en las conclusiones.

III.– NUEVAS ORIENTACIONES EN LA INVESTIGACION DE LA GLOBALIZACION TELEVISIVA. Quizá el cambio más importante en la investigación sobre el medio tiene que ver con el abandono gradual tanto del enfoque del imperialismo cultural como de los ensayos descriptivos que caracterizaron la producción de la región durante algunos años. Asimismo, contextualizar los

fenómenos televisivos en la interrelación global–local permite darles coherencia en la medida en que pueden establecerse conexiones de distintos tipos. A continuación se presentan algunos ejemplos, mismos que constituyen retos tanto para la enseñanza como para la investigación de la comunicación.

1.– Sobre los procesos de globalización y regionalización.– Cuando se tiene acceso a información global y regional, puede constatarse que los flujos de entrada global y salida local de las comunicaciones son desiguales. Siempre es mayor el primero que el segundo; siempre será mayor la información que entra –a nivel regional, local o nacional– que la que sale en sentido inverso. Este fenómeno puede observarse en mayor medida en el caso de la televisión, considerado como el medio de comunicación globalizador por excelencia, quizá algún día superable por Internet cuando esta vía sea accesible a la mayoría de los ciudadanos que poblamos el globo. Sin embargo, la globalización de la televisión muestra que el fenómeno no se inició con esas miras, puesto que no se predecían como tales en los inicios del medio. Sin embargo, en este proceso medió la tecnología como factor determinante. El anhelo de la interconexión se hizo posible vía el control remoto, el enlace con estaciones hermanas, la transmisión vía microondas y el satélite.

En este proceso, que ha permitido la construcción gradual de redes de televisión, ha sido muy importante el establecimiento de alianzas entre grupos oligárquicos a nivel nacional. Dichas alianzas han sido igualmente importantes para la transmisión y retransmisión de contenidos globales en espacios locales –como NBC y Televisión Azteca– y para la introducción de tecnologías, como la televisión directa al hogar. Este tipo de conexiones es el que puede hacerse a través de un análisis de las relaciones entre local y global. Es decir, en este caso un primer recorrido será de lo local a lo global, pues permitirá detenerse en el creciente proceso de planetarización televisiva.

Sin embargo, puede ser pertinente realizar un recorrido a la inversa, sobre todo cuando la mirada pretende detenerse en la evolución de la televisión regional. Este proceso podría mostrarnos las resistencias desarrolladas por comunidades locales frente a los grandes consorcios televisivos. Nuevamente el tamaño de lo regional puede variar, pues el acercamiento puede ser en un solo país, una región del mismo, o un conjunto de regiones interpaíses con características que permitan su conceptualización como comunidades multiculturales. por ejemplo, la selección de ciudades capital, o

fronteras entre países latinoamericanos; en ambos casos puede acercarse a la evolución de sus sistemas televisivos desde la óptica que nos interesa, es decir, la interrelación global-glocal.

2.- Sobre la programación en el contexto global-glocal.- Asimismo, investigar las articulaciones entre lo local y lo global puede implicar también el análisis de los valores subyacentes en la programación que circula en ambas vertientes, o en una en particular. Por ejemplo, en el caso de México gradualmente hemos accedido a programas globales o locales, dependiendo de la perspectiva adoptada. Así, las telenovelas pueden ser locales si consideramos a América Latina como región; pero sólo pueden ser globales las que compiten por los grandes mercados a nivel mundial. los concursos pueden ser globales, particularmente en los casos en que se trata de *franquicias* vendibles y producibles en cualquier parte del mundo, como el programa estadounidense *La rueda de la fortuna*; o pueden ser locales en la medida en que cada país tiene una producción propia en este género, o incluso cuando se involucra a varios países como *Sábado gigante*. Finalmente, los noticieros pueden adoptar una perspectiva local, cuando son de producción propia, o global cuando proporcionan servicios informativos a distintos países a pesar de sus pretensiones *glocalizantes*, como en el caso de *ECO*, *CBS Telenoticias* o *CNN*:

Un estudio de este tipo superaría o fundamentaría la afirmación de que tal o cual programa es una copia de su homólogo producido en determinado país. Asimismo, contribuiría a la construcción de una teoría sobre los géneros televisivos, a la que han contribuido desde diversas perspectivas investigadores como Mauro Wolf y Jesús Martín Barbero. En este sentido, habría que contestar a preguntas como el papel de los géneros televisivos en las imbricaciones entre lo local y lo global, así como las maneras en que se transmiten determinados valores a través de los géneros televisivos.

3.- Audiencias.- La investigación sobre la recepción televisiva es posiblemente una de las áreas que ha generado mayor literatura. Hablar sobre el tema constituiría en sí un ejercicio aparte, pues en la actualidad las diversas contribuciones hechas por la etnografía y otras modalidades de acercarse a la descripción de la realidad han enriquecido esta vertiente de trabajo. Sin embargo, para el tema que nos ocupa es necesario hacer hincapié en la generación de trabajos conjuntos dentro de la región, que proporcionen datos sobre las distintas modalidades de recepción y

apropiación de los géneros locales y globales. Ya se han hecho intentos en este sentido –como la investigación sobre telenovela que se generó hace más de una década, por lo que es posible hablar de un trabajo de este tipo en la región latinoamericana. Quizá sea necesario empezar por trabajos con un carácter más local –entre países y regiones cercanos–, para más adelante buscar formas de acercamiento entre puntos más alejados para conocer más sobre los públicos de la televisión.

CONCLUSIONES. Se han adelantado ya algunas conclusiones a lo largo del trabajo. Por lo tanto, los puntos que se presentan a continuación representan propuestas para continuar trabajando en la temática, desde las perspectivas aquí abordadas:

a) Los procesos de globalización y globalización adquieren relevancia en el campo de la televisión. Hablar de globalización cultural tiene sus riesgos, pues si alude a los públicos puede caerse en la tentación de volver a la hipótesis de la aguja hipodérmica, acusación que previamente se hizo al enfoque del imperialismo cultural y que ha conducido a una visión equívoca de la realidad. Incluso, Mowlana destaca que los consumidores alrededor del mundo no son homogéneos. Lo glocal estaría más identificado con heterogeneidad, aunque Robertson se pregunta si el proceso es la búsqueda de una diferencia o la estandarización de una localidad. Por ejemplo, una comunicad comunicada *desde arriba* se constituye en una forma estandarizada de lo local, sea barrio, ciudad, país o incluso región del mundo. Así, una empresa internacional de televisión como CNN produce y reproduce un patrón particular de relaciones entre localidades, patrón que depende del tipo de receta con el que se mide a la localidad. Esta estandarización vuelve significativa la idea de localidad, pero al mismo tiempo disminuye la noción de cómo las localidades se constituyen en tales (Ibid.:37–38). De ahí la importancia de retomar el concepto de comunidad multicultural arriba presentado. El ejemplo muestra la importancia de tomar en cuenta la interrelación global–glocal y de emprender análisis de estos procesos comunicativos.

b) Sobre esto mismo, es necesario contar con estudios de audiencia que proporcionen información sobre la recepción de programas: un trabajo que, por sus dimensiones, es imposible emprender desde un solo país, mucho menos por una sola persona. De aquí la insistencia en buscar formas creativas de establecer convenios entre países, al menos en la región.

c) Quizá la contribución más importante de este acercamiento al panorama teórico de la globalización es que permite superar el esquema descriptivo inicial, para contextualizar el fenómeno en una realidad compleja y cambiante. Esto permite la explicación más articulada y cabal de fenómenos como la presencia de Estados Unidos en los medios latinoamericanos, las modalidades de intercambio de programas entre países de la región y el papel que en la actualidad están asumiendo países como Brasil y México en la exportación de sus producciones hacia otros puntos del globo.

d) El proceso de tomar a todos y a uno a la vez que es característico del proceso de globalización y es uno de los puntos más complejos. Esto puede ilustrarse para el caso de la televisión en las múltiples modalidades de transmisión desde hace algunos años ha venido asumiendo: desde la banda de VHF hasta los sistemas de televisión directa al hogar, pasando por los sistemas de cable, los de señal restringida y la televisión regional. Cada una de estas modalidades atiende a diversas necesidades del individuo, que pretenden cubrir particularmente la información y el entretenimiento. Noticieros locales, nacionales y globales en los cuales determinadas temáticas se abordan desde ópticas distintas. Películas y teleseries de diversa índole, programadas en las diversas modalidades de acceso de acuerdo a los costos. Espectáculos, deportes y películas transmitidos en la modalidad de pago por evento, a elevados costos que incluyen la exclusividad. Y en un futuro próximo noticieros e información financiera podrán recibirse también mediante suscripciones. Todas estas opciones ameritan un trabajo más detenido, pues habrá que ver si, como planteó Giuseppe Richeri en su momento, el público se vuelve más selectivo mientras más opciones televisivas tiene.

e) El proceso de globalización de la televisión debe tomar en cuenta sus interrelaciones con otros medios. Hace más de dos décadas Ludovico Silva afirmó que la televisión era tan importante por tratarse de la suma de todos los medios, una especie de *medium mediorum*, pues incorporaba en su lenguaje elementos de prensa, cine, radio y televisión. En la actualidad, esta percepción parece rebasada, sobre todo por la presencia de las tecnologías de comunicación y ante la posibilidad de que ese sitio comience a ser tomado por la computadora. En el caso de la televisión, a esta percepción de Ludovico Silva se hace necesario incorporar los nuevos medios, particularmente el video en sus diversas

modalidades –video arte, videoclip y video educativo entre otros– y sus interrelaciones con la dinámica global–glocal.

f) Finalmente, a pesar de que el acceso a Internet todavía es muy limitado y de las estadísticas pesimistas para el caso de América Latina, no puede descartarse la relación que está asumiendo con la televisión desde distintos puntos de vista (5):

1) En el entretenimiento, es creciente el número de estaciones y de programas que cuentan con su página en la red, misma que puede ser visitada por el público y que proporciona información complementaria sobre estos contenidos. Un aspecto que en algún momento se añadirá a los próximos estudios sobre recepción televisiva.

2) El apoyo que puede proporcionar al investigador sobre procesos de globalización televisiva, particularmente por el acceso a información que antes era difícil de conseguir –por ejemplo, sobre las televisoras y su programación en distintas partes del mundo– y que se ha vuelto más accesible. Lo mismo puede afirmarse sobre la proliferación de publicaciones relacionadas con el tema que ya están en la red y de revistas electrónicas como *Razón y palabra*. No obstante, cabe reiterar que esta información es utilizable como apoyo a la investigación y no en sustitución de la misma.

3) La posibilidad de participar en grupos de discusión con comunidades de expertos en diversas temáticas, o de uno mismo abrir grupos de discusión sobre ciertas temáticas. Por último, aquí también puede considerarse el papel creciente del correo electrónico como forma de comunicación e intercambio de información entre investigadores. De la misma forma, las posibilidades de constituirse en red de trabajo para compartir proyectos y problemas conjuntos es una realidad creciente, en muchos casos independientemente de que todos los interesados estén conectados a la red. Una oportunidad a explorar por parte de los interesados en acercarse a los procesos de globalización y regionalización de la televisión,

4) Una reflexión final. El optimismo se empaña cuando nos percatamos de que todavía es muy bajo el número de usuarios a la red, principalmente por razones de tipo económico. El acceso a la red y a toda la tecnología que lo hace posible sigue todavía al alcance de grupos reducidos, particularmente en América Latina, en donde a pesar de que el número de servidores es creciente, todavía no da muestras de constituirse en una tecnología generalizada. Asimismo, el acceso a Internet constituye una nueva prueba de la desigualdad entre flujos informativos, como en otros tiempos la constatación provino de la televisión. De aquí que uno de los desafíos de la

comunicación globalizada es enfrentar nuevamente este problema, esperando que las soluciones y las respuestas a las demandas no vuelvan a quedar en el mismo lugar en el que quedaron en debates anteriores sobre la temática.

NOTAS

- (1) Parte de este apartado fue desarrollado previamente en Benassini, 1996.
- (2) Una primera versión de este apartado se presentó en Benassini, 1997.
- (3) Aunque existen algunas diferencias, son más los autores que conciben ambos términos como sinónimos.
- (4) Marcial Murciano considera como *nacional* a los aspectos relacionados con el estado-Nación, en este caso, la transmisión televisiva al interior del territorio de un país determinado. *Internacional* alude a las relaciones entre dos países. Finalmente, *transnacional* se refiere a las relaciones entre más de dos países.
- (5) Las consideraciones de este apartado se resumieron a partir de un documento de próxima publicación sobre el papel de Internet en la investigación de televisión.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Beltrán, Luis Ramiro y Elizabeth Fox (1978) *Comunicación dominada*, México, Edit. Nueva Imagen.
- 2.- Benassini, Claudia, "La programación televisiva en el contexto de la globalización de las comunicaciones", en *Comunicación, globalización y política*, 1996, Universidad Autónoma del Estado de México.
- 3.- Benassini, Claudia *Repercusiones de los procesos de globalización y regionalización a propósito de la televisión*, ponencia presentada en el Segundo Simposio de Estudiantes de Comunicación, Mexicali, Baja California, 14 a 17 de mayo de 1997.
- 4.- Giddens, Anthony (1994) *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial.
- 5.- Ianni, Octavio (1996) *Teorías de la globalización*, México, Edit. Siglo XXI.
- 6.- Kymlicka, Will (1996) *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, edit. Paidós.
- 7.- Lozano, José Carlos "Del imperialismo cultural a la audiencia activa: aportes teóricos recientes", en *Comunicación y Sociedad* #10-11, Universidad de Guadalajara, 1991.
- 8.- Mattelart, Armand (1973) *Agresión desde el espacio: cultura y napalm en la era de los satélites*, Madrid, Edit. Siglo XXI.
- 9.- Mattelart, Armand (1996) *La comunicación mundo*, Madrid, Edit. Siglo XXI.
- 10.- Miguel de Bustos, Juan Carlos (1990) *Los grupos multimedia*, Barcelona, Edit. Bosch.
- 11.- Mowlana, Hamid "Shapes of the future: international Communications in the Twenty-first century", en *The Journal of*

International Communications, Universidad de Sidney, Australia, Vol. 1, junio de 1994:14-32.

12.- Murciano, Marcial (1992) *Estructura y dinámica de la comunicación internacional*, Barcelona, Edit. Bosch.

13.- Negroponte, Nicholas (1996) *Ser digital*, México, Edit. Océano.

14.- Petras, James "El imperialismo cultural a fines del siglo XX", en *Voces y culturas*, #4, septiembre de 1992.

15.- Robertson, Roland "Globalisation or Glocalisation?" en *The Journal of International Communications*,

16.- Rogers, Everett "Telenovelas: a Latin-American success story", en *Journal of Communications*, primavera de 1985.

17.- Straubhaar, Joseph D. "Más allá del imperialismo de los medios: interdependencia asimétrica y proximidad cultural", en *Comunicación y Sociedad* #18-19, Universidad de Guadalajara, 1991.

18.- Trejo, Raúl (1996) *La nueva alfombra mágica*, México, Edit. Diana.